

Dermatoscopia: la piel bajo otro cristal

Dermoscopy: the skin through a different len

Desde que Sir Robert Willan describió e ilustró las lesiones elementales cutáneas y el barón Jean-Louis Alibert elaboró el “árbol de las dermatosis”, la dermatología se afianzó definitivamente como especialidad médica hace unos doscientos años. Tiempo después, el desarrollo de la óptica y de las tinciones llevó al nacimiento de la histopatología, que dio sustento científico a las descripciones clínicas. El advenimiento de métodos diagnósticos, como la microscopia electrónica, la inmunohistoquímica y la genética, consolidó el conocimiento microscópico.

Después de algunos intentos aislados y discontinuos tomó impulso, a fines del siglo xx, un nuevo plano del examen de la piel, de la mano de un novedoso instrumento diagnóstico: el dermatoscopio portátil de contacto. Finalmente, cobró protagonismo en este siglo con la aplicación de la luz polarizada, la fuente de LED y el manejo de las imágenes digitales. La dermatoscopia no es macroscopia, pues sus hallazgos son difícilmente observables a simple vista. No es una lupa, ya que está diseñada para evitar el reflejo de superficie y para estudiar las estructuras de la epidermis y la dermis superior. Tampoco es microscopia. En todo caso, puede explicarse como una visión histopatológica panorámica tangencial, *in vivo* y sin tinción, del órgano cutáneo. Pronto esta herramienta de análisis submacroscópico comenzó a construir un idioma propio. Los textos empezaron a hablar de glóbulos marrones, velos azules, hojas de arce y ruedas de carro. Y de este lenguaje “metafórico” surgió otro geométrico y descriptivo que versa sobre puntos, líneas, “terrones” que, lejos de complicar al primero, lo complementa.

Hace unos diez años, una búsqueda bibliográfica en Medline con los términos *dermoscopy OR dermatoscopy OR epiluminescence microscopy* apenas alcanzaba una decena de artículos. Actualmente, llega a más de trescientas citas bibliográficas anuales. Si se suman las bases de datos en español y portugués, se supera una publicación diaria.

Diversos metanálisis han validado sus ventajas en la detección precoz del melanoma, lo que ha introducido la expresión “dermatoscopia basada en la evidencia”.

Sus métodos se han perfeccionado mediante la combinación de un enfoque morfológico y uno comparativo que considera grupos de lesiones y las ubica en un contexto. No solo se deben estudiar los patrones globales, los algoritmos y las escalas diagnósticas de la lesión aislada, sino también evaluar las distintas poblaciones de nevos coexistentes en el paciente. La dermatoscopia se constituye, así, en una ventana a la embriología y comienza a desentrañar los misterios de las vías de la nevogénesis. Se han definido diferentes lesiones, correspondientes a la expresión fenotípica de distintos genes, hasta hace poco agrupadas en el controvertido término “nevo displásico”. Mediante el monitoreo secuencial de imágenes, ya es posible pronosticar las modificaciones benignas de un nevo y distinguirlas de los cambios del melanoma.

Pero el área de interés de la dermatoscopia no son solo las lesiones pigmentadas. Se extiende ahora a los más variados campos de la dermatología, como lo reflejan los neologismos: tricoscopia, onicoscopia, entomodermatoscopia, inflamatoscopia, entre otros. Asimismo, la transmisión digital de fotografías dermatoscópicas ha dado lugar a la teledermatoscopia.

La difusión de este instrumento diagnóstico en la práctica cotidiana ha motivado denominarlo el “estetoscopio del dermatólogo”, por su gran utilidad clínica. Para citar un par de ejemplos, el patrón purpúrico moteado antecede a la púrpura palpable en las vasculitis, o la aparición de vasos lineales es indicativa de un daño corticoideo antes de que estos determinen una atrofia clínica irreversible.

Así como el histopatólogo recurre a las tinciones para resaltar las estructuras, el procesamiento digital de las imágenes dermatoscópicas y su combinación con otras técnicas no invasivas, como la microscopia confocal, ofrecen un atrayente objeto de estudio.

La mayoría de las revistas de la especialidad le dedican una sección y su presencia es materia obligada en los congresos. Cuenta con eventos internacionales, mundiales y regionales. Se han ensayado nuevos recursos docentes

para su aprendizaje, como la ludificación (*gamefication*) o la construcción de equipos (*team building*). Baste señalar, en Italia, los “campeonatos de dermatoscopia” entre ciudades que han copiado la estructura y el “cotillón” de los torneos de fútbol hasta el punto de que el vencedor se alza con una copa. En Internet aparecen cursos en los más variados idiomas, entre ellos, el de la SAD, con gran convocatoria.

El historiador de la medicina Karl Holubar decía, con poesía, que las magistrales descripciones clínicas de Alibert –padre de la escuela francesa de dermatología– constituían las primeras sinfonías de la gran orquesta dermatológica. Siguiendo esta metáfora, hoy se ha incorporado un nuevo instrumento que debe marchar acompañado con la clínica y la histopatología, para bien del paciente.

Todo ello aventura nuevas perspectivas para este innovador cuerpo de conocimiento.

Dr. Dante Chinchilla

*Médico Dermatólogo de Planta
a cargo de la sección Dermatoscopia de la División Dermatología,
Hospital de Clínicas “José de San Martín”, Universidad de Buenos Aires
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.*